

El libro está dividido en ocho capítulos —señalados con números romanos— y en subtemas designados con números arábigos. Inicia con el prólogo de Juan Bonilla, titulado *La biblioteca invisible*, y finaliza con una fe de apócrifos y noticias de agradecimiento.

Este breviario personal nos introduce al conocimiento de algunas bibliopatías que pueden padecer los amantes de los libros: bibliófagos, bibliocleptómanos, biblioclastas y bibliófilos. Antes de conocer en qué consiste cada una de éstas, me gustaría compartir que ninguna enfermedad me parece divertida; sin embargo, *Enfermos del libro* me ha hecho sonreír en varias ocasiones, y no tanto por la enfermedad en sí misma o por quienes la padecen, sino por la manera divertida y hasta sarcástica en que las bibliopatías son narradas por el autor; basta con leer en la solapa delantera la frase “El que esté libre de pecado ya puede comprarse un libro electrónico”.

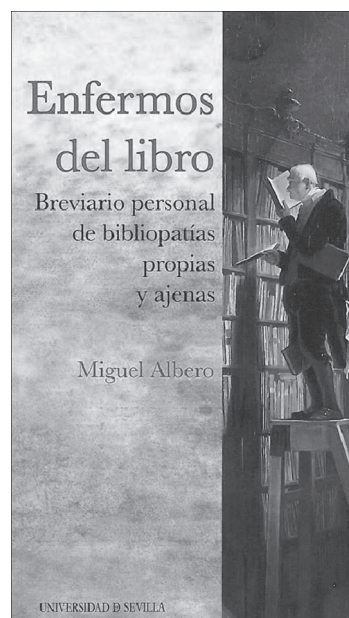
Capítulo I. A modo de justificación.

El capítulo comienza con una analogía sobre cómo la racionalización del sufrimiento no logra eliminarlo, pero tal vez pueda modular sus efectos. Y si se reflexiona sobre la enfermedad padecida puede ser comparada con las adyacentes, distinguir e identificar sus síntomas, establecer sus ventajas e inconveniencias.

“... y así como el alcohólico es bien capaz de divagar sobre su adicción mientras consume combinados, también el cleptómano puede dedicarse a estudiar la causas de su mal mientras introduce bajo su abrigo una pijama de rayas que nunca se pondrá...” (p. 23)

En consecuencia de sus actos, el alcohólico puede ser internado en el hospital, mientras que el segundo puede ser encarcelado y llegar a usar “otra pijama de rayas”.

De esta manera, se presentan relaciones de semejanza entre una bibliopatía y otra, y como un enfermo puede desarrollar otra enfermedad similar, por ejemplo: un bibliófobo, en consecuencia de su aversión a los libros, puede llegar a destruirlos convirtiéndose además en un biblioclasta.



Albero, Miguel. *Enfermos del libro: breviario personal de bibliopatías propias y ajenas*. Prólogo de Juan Bonilla. Sevilla, España: Universidad de Sevilla: Asociación de Amigos del Libro Antiguo de Sevilla, 2009. 235 p. Serie Abierta, 61.

Al reflexionar sobre la enfermedad, es posible que una persona reconozca que la padece o que puede llegar a padecerla, tal y como Alberó declara que padece una bibliopatía, bautizada por uno de sus amigos como “Devotos de su Alteza”, pues hay quienes coleccionan primeras ediciones de sus escritores favoritos por ser las *príncipe*, la edición primera, y por ser partidarios y buscadores de ésta; tema que desarrolla ampliamente en el capítulo VII.

El autor aclara que mediante una investigación escribe este ensayo sobre bibliopatías, refiriéndose a las enfermedades del libro como aquellas que afectan a quienes entran realmente en contacto con él y no ven al libro como bien mueble, es decir, personas como pacientes, y no al proceso de deterioro del libro que merma su condición, impidiendo su lectura y acelerando su destrucción. Menciona que no se analiza la suerte de los llamados profesionales del libro, como los bibliotecarios encargados de su custodia y los bibliópolas o traficantes de libros; sin embargo, incluye algunos ejemplos de ellos como bibliópatas.

Informa al lector sobre los enfermos del libro y sus patologías mediante descripciones, tratamientos, casos divertidos y otros terribles. Utiliza fuentes provenientes de su experiencia y de su biblioteca, datos procedentes de su memoria, de libros y de Internet. Advierte que las fuentes que están en la web pueden ser efímeras y no son muy recomendadas por algunos (científicos); las incluye por la ventaja de ser consultadas desde cualquier lugar y en cualquier momento. No pretende ser exhaustivo, es decir, no recoge todas las enfermedades ni a todos los enfermos.

Alberó también indica que no se trata de un juego o de encontrar pistas para llegar a un tesoro, pero que existen enfermos del libro que transitan más por el terreno de la fantasía que por el de la realidad; y para aquellos que no se conforman con datos inventados o que provengan de la ficción, incluye una página de fe de apócrifos para conocer la fuente de lo que se lee.

Capítulo II. Lectores en libro ajeno: la bibliocleptomanía, sus partidarios y practicantes.

Se refiere a la bibliocleptomanía en términos muy sencillos como “patología consistente en robar libros”, la cual es considerada como una de las enfermedades que menos gracia produce, en especial si eres dueño del libro.

Sustraídos de bibliotecas, librerías y de casas sin guardia de un amigo, también incluye a quienes se quedan con los libros prestados y nunca los devuelven, por lo que recomienda no prestarlos y –curiosamente– considera que es mejor quemarlos o cocerlos en baño maría antes que prestarlos.

Por supuesto que lo anterior no es aplicable a las bibliotecas, cuyo objetivo primordial es el préstamo; claro que es importante llevar un buen registro de usuarios para

evitar complicaciones. Desgraciadamente, los libros tienen que ser sensibilizados con bandas magnéticas para que sean detectados por sensores en caso de que algún impertinente no los muestre a la salida o intente sacarlos clandestinamente.

En consecuencia, si existe un bibliocleptómano entonces se crea un bibliótafo, que es aquel que no presta sus libros.

En forma breve describe al tipo de ladrones de libros, para ello utiliza las tres categorías que el periodista Pedro Quiñero toma de un artículo del diario *El Mercurio* de Chile:

- La primera categoría sería el ladrón ocasional, que roba cuando tiene oportunidad.
- La segunda es la del ladrón ilustrado, que quiere un libro pero no tiene dinero para comprarlo.
- La tercera la del ladrón por encargo; señala que es el más detestado por los librereros.

Pese a que esta “clasificación es simple y de no clara articulación”, como señala el autor, utiliza las categorías para identificar al tipo de ladrón que describe en los ejemplos. Entre varios casos narrados sobre ladrones ilustres y famosos sólo mencionaré dos: el del Conde Libri, conocido como el Patrón de los bibliocleptómanos, y la bibliotecaria Susan Horn, que sustrajo seis mil libros de la biblioteca en la que trabajaba, caso que llamó mi atención –primero– por la cantidad de libros robados y –segundo– por las razones que el autor agrega para justificar sus actos, de los cuales no estoy de acuerdo ya que no todos los bibliotecarios padecemos soledad.

“Y a ser posible, no para robar, sino para proteger, añadido yo en nombre de Susan Shine [así aparece]; la pobre no debía en verdad querer robar nada, se sentía sola en la biblioteca, como muchos de sus colegas (la soledad es la gran compañera del bibliotecario) y delinquiró únicamente para llamar su atención...”. (p. 51)

Tal vez estas acciones son justificables por el cariño y cuidado que le tienen a los libros, o bien el autor comparte afinidad con Unamuno, que cita como partidario del ilustre ladrón de libros a Don José Gallardo llamándolo “salvador”, en el entendido de que gracias a sus hurtos se pudieron salvar muchos libros que probablemente se habrían perdido.

Capítulo III. A buena hambre no hay tapa dura ni necesidad de saber leer: la bibliofagia y sus intestinales consecuencias.

Devoradores de libros es una metáfora que se utiliza para quienes leen mucho, todo libro que cae en sus manos es leído con avidez; el autor los llama “jardín florido”, no importa qué, cuánto, cómo y dónde lean.

En sentido estricto, la bibliofagia implica comerse de verdad los libros, sin metáforas, esto es ingerir los libros, aunque parezca broma pesada y se preste a chiste. Esta enfermedad tiene sus orígenes en la Biblia, es decir, se encuentra dentro de los textos bíblicos y el autor la denomina *bibliofagia bíblica*, y no es la modalidad de comerse Biblias.

Basándose en los textos bíblicos, que Fernando Báez recogió en su Historia universal de la *destrucción del libro*, indica que la bibliofagia se puede encontrar en Ezequiel 2:8 a 3:6 y en el capítulo diez del Apocalipsis.

El libro que me atrevería a comer –dice–, aunque con esto practique la bibliofagia gastronómica, es el *Quijote comestible* elaborado por el cocinero Firo Martins del restaurante El Olivar situado en Moratala, un libro hecho con finísimas láminas de cereal de trigo y arroz y tinta de calamar.

Capítulo iv. La bibliofobia, o quita de aquí ese libro que no lo trago.

La bibliofobia es definida como la “aversión a los libros” y debe distinguirse de la bibliointerferencia o el bibliocontemptio; en la primera existe relación con el libro, aunque tenga aversión o rechazo, en el segundo hay un desprecio a su existencia. Para los amantes del libro esto es sinónimo de ignorancia. También existe la biblioclastia, que es el odio a los libros y si éstos no existieran mejor para los biblioclastas, hasta han deseado su destrucción u ordenarla si tienen poder para ello.

Si bien la biblioclastia es una forma de bibliofobia, existen otras variantes que son la *monobibliofobia* o *bibliofobia* monográfica; esto significa que los biblióforos no tengan aversión a los libros sino más bien a un libro específico.

Otra forma es la bibliofobia coyuntural, que en un sentido clínico significa que puede padecerse una enfermedad cuando se entra en contacto con los libros (eczemas o sarpullidos), por lo que puede producirse aversión y hasta alejamiento. Con el fin de ilustrar esta aversión se toma un caso del manual *Los locos del libro* de Beltrán Guiñazú, que terminó felizmente por ser una enfermedad pasajera.

La bibliofobia sobrevenida, los malos profesores y sus nefastas consecuencias, es un tema que en mi opinión el autor acierta al describir que un sistema educativo puede incidir en la formación de asiduos lectores y que los maestros –que son “intermediarios” entre el libro y los alumnos– influyen de manera contundente. Un problema, señala Alberro, reside en la forma en que se enseña la literatura; otro problema que se destaca es el uso excesivo de la imagen, que remplace a la palabra, y que tal parece que los profesores y los planes de estudio han sido diseñados por directivos televisivos.

Si bien en la infancia la afición por la lectura se ha logrado mediante libros ilustrados, en los que no imperan fechas y nombres, en los que abundan los animales,

los monstruos y las brujas, es en la enseñanza secundaria cuando comienza la “apología de la bibliofobia”, y si el profesor de secundaria no despierta el interés del alumno por la lectura este padecimiento puede continuar hasta la universidad y seguramente él se sumará al grupo de los bibliópatas. Para reforzar lo anterior introduzco lo que menciona el autor:

“Los terribles efectos de la enseñanza varían en función de la perfección del tratamiento, es decir, según la profesionalidad del docente, que puede lograr que el alumno contraiga bibliocontemptio y simplemente sienta después indiferencia por los libros, o conseguir que adquiera bibliofobia pura y dura.” (p. 101).

Capítulo v. Quema, que así nada queda: de la biblioclastia o destrucción de libros

La biblioclastia consiste en destruir libros mediante varios procedimientos, la quema es la forma preferida por su alto componente simbólico. El biblioclasta es un bibliófobo extremista.

Basándose en los tres tipos de biblioclastias de Humberto Eco en *Desear, poseer, enloquecer*, el autor se refiere a:

- El *biblioclasta fundamentalista*, que no odia a los libros como objetos, más bien su contenido, es decir, no quieren que el libro se lea.
- La *biblioclastia por incuria*, aquella que se produce por dejadez, o si se prefiere por omisión.
- El *biblioclasta por interés*, que es el que destruye los libros para venderlos por partes; a quien se le puede mejor llamar mutilador.

Como ejemplo de biblioclastia por incuria se encuentran las bibliotecas en mal estado que provocan la destrucción del libro; esto no convierte al bibliotecario en biblioclasta sino más bien en negligente. Incluye otros ejemplos de aquellos que destruyen libros pero que no se consideran biblioclastas, como los editores, que pasan por la guillotina libros por dos razones: una por el espacio que ocupan, librándose del pago del almacén, y la segunda por la vergüenza de no haberlos vendido. El libro no resultó el “bestia seller” [así aparece] que se esperaba.

En la historia de la humanidad, la biblioclastia surge desde el origen del libro y desde entonces no ha dejado de practicarse, y en ese contexto se examinan casos de biblioclastas refiriéndose no a una persona sino también a grupos e instituciones: como la Inquisición española, la biblioclastia nazi, Augusto Pinochet, llamado biblioclasta bibliófilo, Carl Richarson, el biblioclasta ocasional por amor al arte. Se añaden a la lista algunos biblioclastas en la literatura, es decir, el pirómano del libro dentro del libro, como en las obras de Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes, el *Amadís de Gaula*, *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, entre otras.

Capítulo vi. Libro veo, libro quiero: de la bibliofilia, madre de todos los males, enfermedad o pasatiempo.

Se analizan tanto la bibliofilia, como madre de todas las patologías del libro, y la bibliomanía como su hermana, ambas son reconocidas por el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), el cual también incluye las voces bibliófilo, bibliofilia, bibliómano y bibliomanía.

Para no caer en confusiones el autor utiliza el DRAE para dar las definiciones correspondientes; así, el bibliófilo es la “persona aficionada a las ediciones originales más correctas o más raras de los libros” y la bibliofilia es “pasión por los libros, especialmente los raros y curiosos”. (p. 140)

Para continuar con las definiciones, el autor menciona que Humberto Eco, a quien por cierto alude como un bibliófilo confeso y también notable, señala que bibliofobia “es ciertamente un amor por los libros, aunque no necesariamente por su contenido” —si bien está totalmente de acuerdo con ésta—, y de esa manera transita por una serie de conceptos que crean polémica sobre lo que es bibliofilia incluyendo lo que consideran los bibliófilos de sí mismos, como trata el *Código de la bibliofilia moderna*, editado en 1936 por la Unión Latina de Ediciones.

Capítulo vii. Los Devotos de su Alteza, o la pasión por las primeras ediciones.

Convendría hacer una reseña únicamente de este capítulo, o por lo menos marcar con negritas el encabezado, ya que como se señaló al principio de esta reseña el autor se considera un “Devoto de su Alteza”, o bien como un bibliotara, por lo que buscará defender esta categoría con dignidad a diferencia de las anteriores, y lo cumple al puntualizar que el devoto es el mejor de los bibliófilos, el más saludable.

Y siguiendo con la consistencia de los capítulos anteriores, entra en materia con la definición de Devoto de su Alteza, el cual es el bibliófilo que se dedica a coleccionar las primeras ediciones de sus autores favoritos debido a que a éstas se les denomina príncipe o prínceps. Y para que el término no cause confusión, se basa en la definición de DRAE, el cual señala que es “La primera, cuando se han hecho varias de la misma obra”.

Pero dejemos hasta aquí la reseña para que otros lectores —sin previo aviso— hagan sus propios análisis y disfruten de otros casos que ilustran esta enfermedad o, más bien, pasión por los libros.

El capítulo VIII. Epílogo: muerto el perro, seguirá la rabia: el futuro del libro, el futuro de los bibliópatas.

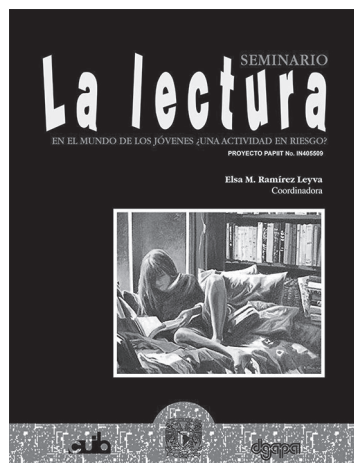
Una vez analizadas las patologías del libro se espera que se den los remedios o tratamientos para su cura, es por esto que se hacen recomendaciones para cada enfermo. Al bibliocleptómano le aconseja dedicarse a robar otra cosa que no sean libros, por ejemplo relojes; al bibliófago, que cambie de dieta; al biblioclasta, que destruya otra cosa porque el libro por desgracia ya no tiene el poder subversivo de antes y existen otros medios de transmisión de información, así que el texto le puede llegar, como a otros, por correo electrónico; y si es pirómano que se queme a lo bonzo, que su cuerpo sea su herramienta de trabajo, y para el bibliófobo no hay recomendación.

Para otros enfermos amables como bibliófilos, biblómanos, completistas, coleccionistas y Devotos de su Alteza, tampoco propone cura.

Finalmente, en la parte de noticias y agradecimientos, Miguel Alberó aclara que este ensayo tuvo sus orígenes en la invitación que le hizo Margarita Rojas, directora del Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica, para dar unas charlas a bibliotecarios sobre su condición de Devoto de su Alteza, razón por la que es posible encontrar en este libro varios casos de bibliotecas y bibliotecarios que ilustran algunas bibliopatías.

María Guadalupe Zavala Botello

Departamento de Procesos Técnicos
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM



La lectura en el mundo de los jóvenes ¿una actividad en riesgo? Elsa Margarita Ramírez Leyva, coordinadora. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011. 249 p.

Una vez más la Dra. Elsa Ramírez Leyva aborda el tema de la lectura. Ésta es una de sus principales líneas de investigación que ha venido desarrollando desde 1998 y en esta ocasión nos presenta los resultados del seminario que organizó en torno a la lectura y los jóvenes. La obra es la compilación de los trabajos expuestos durante ese acontecimiento que se llevó a cabo en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas-UNAM del 17 al 19 de febrero de 2010.

El objetivo planteado en el seminario, sin lugar a dudas, queda de manifiesto en la obra pues en cada uno de los trabajos se percibe la preocupación por entender las transformaciones que la sociedad ha tenido en sus hábitos de lectura, en especial las deficiencias que los jóvenes tienen actualmente en este rubro.

El libro consta de 15 trabajos de los participantes y algunos de éstos tratan experiencias en países como Francia, Alemania, Argentina, España y desde luego México.

En el primer capítulo, *El significado social y cultural de la lectura y de los libros en el siglo XXI* por Joël Bahloul, de Indiana University, se presentan las propuestas teóricas y resultados de una investigación etnográfica llevada a cabo en Francia —a través del Ministerio de Cultura— sobre las prácticas de lectura en un grupo de personas clasificadas como “poco lectores” de acuerdo a los resultados de varias encuestas realizadas desde principios de los 70’s hasta los 80’s. En este grupo se incluyeron a las personas que leían de uno a cuatro libros por año; tomando como base estos datos, la investigación de Bahloul y su equipo permitió identificar algunos aspectos que determinaron las características de este grupo de lectores y conocer que son los jóvenes quienes están marcando el cambio en la cultura escrita y por tanto en el significado social y cultural de la lectura en ese país.

El segundo capítulo, *Fomento a la lectura en los jóvenes mexicanos*, Pedro Martínez Iturbe y Guillermo Sivelli Acevedo realizan un análisis de la situación del hábito de la lectura en los jóvenes mexicanos partiendo de dos cuestionamientos: ¿qué tanto leen los jóvenes mexicanos? y si no lo hacen ¿a qué se debe?

Los resultados estadísticos que los autores presentan están sustentados en dos instrumentos de información sobre la juventud mexicana: la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) y la Encuesta Nacional de Lectura (ENL), que se aplican a jóvenes de entre 12 y 29 años a nivel nacional, regional y en cada uno de los estados del territorio mexicano por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).

En general, los resultados obtenidos en dichas encuestas señalan que la lectura no es una actividad común entre la población juvenil mexicana, pero un dato importante que se destaca es que la universidad es un espacio relevante y determinante para el desarrollo del hábito de leer. Esta situación se da porque es en este nivel donde existe mayor disponibilidad de material bibliográfico de acceso gratuito para los estudiantes como parte de la infraestructura de las mismas universidades. Los autores concluyen en la necesidad de entender que los niveles tan bajos de lectura en la población son un problema que afecta a la toma de decisiones y al conocimiento del entorno en el que se vive.

Anke Mark-Burmann, en el capítulo *Clubes de lectura en verano y alumnos mentores. Proyectos en bibliotecas para fomentar la lectura en los jóvenes*, nos da un breve panorama de la lectura en el Estado Federado Alemán de Baja Sajonia y las iniciativas y proyectos de la Academia de Fomento a la Lectura de la Fundación Leer en la Biblioteca Gottfried Wilhelm Leibniz de ese país. Describe las actividades dirigidas a los jóvenes, considerados como un grupo “difícil”, ya que han incorporado los medios electrónicos de manera importante en sus actividades lectoras y esto obviamente ha modificado sus hábitos de lectura. También presenta los diferentes programas de fomento a dicha actividad, utilizando medios tradicionales y modernos.

En el cuarto capítulo, *Literacidad: prácticas de lectura de impresos y electrónica de los alumnos de la carrera de Comunicación Social de la UAM-X*, escrito por Margarita Castellanos Ribot, se trata de una investigación para conocer las prácticas de lectura de los estudiantes de esa carrera, a efecto de describir, contextualizar y comprender las formas de leer de los jóvenes universitarios, de acuerdo con su *habitus*, capital económico y cultural, género de lectura realizada, soportes, motivaciones, estrategias, situaciones y experiencias de lectura.

Uno de los puntos que destaca es que la mayoría de los estudiantes señala que su estancia en la universidad ha sido la etapa en la que más han leído; por tanto, se puede decir que la lectura sigue siendo el instrumento privilegiado de enseñanza-aprendizaje y que esta institución debería ser vista como un capital social a disposición de los estudiantes para fortalecer su actividad lectora y que, al mismo tiempo, transforme varios aspectos de pensamiento y expresión.

Roxana Morduchowicz, en su trabajo *Lecturas, escrituras y medios de comunicación*, presenta los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Consumos Culturales entre adolescentes de 11 a 17 años realizada en Argentina en 2006, cuyo objetivo fue conocer la relación que establecen los jóvenes con las diferentes industrias culturales: televisión, diarios, revistas, radio, cine, teatro, video, DVD, libros e Internet. A través de esta encuesta se pudo observar que existe un estrecho vínculo entre los libros y los medios de comunicación impresos y electrónicos en la vida de los jóvenes. La autora plantea que el desafío hoy es que los jóvenes aprendan a leer libros como punto de partida para otras lecturas y alfabetizaciones, y que no sólo sepan leer libros sino programas de televisión, revistas, videoclips, periódicos e hipertextos informáticos.

Juan Domingo Argüelles presenta *Los jóvenes y el libro. El papel de la lectura más allá del papel*. El autor cuestiona, por un lado, el hecho de que la lectura de libros, por sí misma, no garantiza una mejor ciudadanía o mejores individuos y –por el otro– plantea que el concepto “lectura” ha cambiado radicalmente, pues leer ya no es sólo un asunto de leer libros en soporte tradicional sino ahora existen tantas lecturas como hay medios y soportes. Acertadamente, menciona que los lectores y las lecturas han cambiado y esto no es ni malo ni bueno, es sólo un hecho real como lo es que el libro impreso y el electrónico coexistirán, ya que lo importante no es el soporte sino el contenido.

El Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo, en su capítulo *Lectura y tecnología desde la perspectiva de las mujeres jóvenes: México y España*, intenta responder las interrogantes sobre qué y cómo utilizan las jóvenes la lectura y la tecnología con un enfoque de género en España y México. El Dr. Rodríguez Gallardo, ya con anterioridad, había abordado el tema de la alfabetización y la educación en la mujer en su libro: *Lectura, tecnologías de la información y género*, publicado en 2008; desde entonces planteaba la necesidad de reflexionar sobre las implicaciones que estos aspectos tienen en la vida de las mujeres. Una de las principales barreras que hay que derribar para mejorar la situación de la educación femenina es el escaso interés de las mismas mujeres por participar en programas de alfabetización, ya que en la mayoría de los casos no entienden en qué les beneficiará saber leer y escribir.

El análisis plantea puntos como la educación, la alfabetización y el acceso a la lectura y a las nuevas tecnologías que conocen las mujeres jóvenes tanto de España como de México. Finalmente, concluye que la lectura debe considerarse como una herramienta de aprendizaje y sobre todo como una experiencia liberadora, pero es difícil que los esfuerzos fructifiquen en ambientes poco favorables, ya sea en las escuelas, en la familia o en una sociedad que no requiere de niveles aceptables de lectura.

Adriana de Teresa Ochoa, en su capítulo *La lectura de textos literarios*, aborda las diferencias que hay entre el texto literario y otros tipos de textos, así como los requerimientos que debe tener un lector para poder entenderlos y obtener el aprendizaje. El objetivo de los textos literarios básicamente sería propiciar la motivación de que el lector construya sus propias experiencias de vida a través de lo leído.

Particularmente, consideramos que este trabajo no tiene mucha relación con el objetivo del libro en cuestión, ya que en ningún momento plantea la relación de la lectura de los textos literarios con el mundo de los jóvenes.

Héctor Guillermo Alfaro López expone *Función de la lectura de imagen en el mundo hipermóderno*, y aborda aquí la función de la lectura de imagen en el mundo actual. El autor da un panorama breve del lugar que han tenido las imágenes en la historia y la transformación e importancia que éstas han cobrado hoy en día por el desarrollo de las tecnologías de la información; plantea el hecho de que las imágenes ya no están supeditadas a la palabra escrita y que ahora también hay que aprender a leerlas. Si el tema del libro en

cuestión es la lectura en los jóvenes, en este trabajo faltaría destacar la importancia de las imágenes como un medio para motivar el interés por la lectura entre ellos.

En *Los universitarios, la lectura y el curriculum oculto*, María Emilia González Díaz expone parte de los resultados obtenidos en un estudio que se llevó a cabo con estudiantes de cuatro licenciaturas de la UAM - Azcapotzalco, con el fin de conocer el comportamiento lector de los alumnos. Los resultados fueron interesantes ya que se encontró que sí leen numerosos libros, revistas, periódicos y cómics que no forman parte de los planes y programas de estudio de sus carreras profesionales, y esto puede considerarse dentro de lo que la autora plantea como “curriculum oculto”, pues finalmente la lectura de estos textos hace que la lectura en sí prevalezca como un medio de desarrollo individual y comunitario, así como el hecho de que les permite apropiarse del mundo, de sí mismos y de su entorno, todo esto gracias a la influencia del ambiente universitario.

La Dra. Elsa Ramírez presenta *La biblioteca en las representaciones y prácticas de lectura de los estudiantes de bachillerato de la UNAM*. Aquí hace un análisis –justamente– de la representación que tiene el libro, la biblioteca y la lectura en la sociedad, y detalla la investigación que realizó con el fin de conocer las prácticas de lectura de los jóvenes estudiantes de bachillerato en la UNAM y revisar también los paradigmas bibliotecológicos, así como insertar a la biblioteca en el ámbito social no como parte de las actividades escolares sino como parte de la vida de los jóvenes en general, es decir, trabajar porque el libro, las bibliotecas y la lectura trasciendan la escuela y formen parte del pensamiento y necesidad de los individuos.

Adriana Mata Puente, con el capítulo *Las prácticas de lectura entre los jóvenes de 12 a 15 años: algunas reflexiones teóricas para su estudio*, analiza y define en primera instancia lo que es un lector y qué es la lectura, y hace una reflexión sobre algunas metodologías de investigación con un enfoque cualitativo para estudiar las prácticas de lectura en jóvenes de 12 a 15 años; así mismo, se plantea el hecho de que la formación cultural de esta población es heredada por la familia, la escuela y la sociedad y esto influye definitivamente en su comportamiento respecto a la actividad lectora.

Ofelia Antuña Rivera, en el trabajo *De la imposición al contagio: una exploración sobre el rol de mediadores intencionados e involuntarios en las prácticas de lectura de los jóvenes*, se cuestiona qué es lo que motiva o desmotiva a los jóvenes a incorporar la lectura a sus vidas; también, quién o quiénes influyen de una manera determinante en la opinión, creencias y prácticas que ellos tienen en su entorno cercano. Se estudia en especial el rol que desempeña la escuela y –a través de una investigación– plantea la situación de que son las mismas prácticas de lectura que emplean los profesores con sus alumnos las que están acabando con las posibilidades de convertirlos en verdaderos lectores.

Analiza también la influencia que pueden tener los mediadores intencionados y los involuntarios en el proceso de la práctica de la lectura. Como mediadores intencionados estarían la escuela, profesores y bibliotecarios y como involuntarios familiares, amigos y otros contactos sociales jóvenes.

Lizet Ruíz Hernández presenta *La práctica de lectura de los cómics: legitimidad e impacto en la biblioteca*. Aquí realmente podemos ver un recuento, análisis y reflexión sobre los cómics y el papel que éstos han desempeñado como medios para la alfabetización y formación de lectores en México, principalmente en los años cuarenta. Por medio de este trabajo la autora trata de reconocer el valor de este tipo de literatura, que por mucho tiempo se ha considerado un material ilegítimo de lectura, y plantea la posibilidad de que sirvan como instrumento para despertar en los jóvenes el interés por la lectura.

En el último capítulo, Cristina Caramón Arana y Elsa Imelda Tapia Peralta exponen *El Círculo de lectura y la programación neurolingüística convergen para motivar el interés por la lectura en los adolescentes*. Dan a conocer los trabajos realizados en el círculo de lectura creado por ellas con estudiantes de bachillerato con el fin de lograr que a través de lecturas comentadas, dinámicas grupales y actividades en torno a la lectura, los asistentes mejoren su autoestima, su rendimiento escolar y sus relaciones sociales.

El círculo de lectura fue organizado y conducido por las autoras en el Colegio de Ciencias y Humanidades-Plantel Vallejo apoyándose con la programación neurolingüística y se trabajó el fomento al hábito de la lectura y la escritura, así como el desarrollo de habilidades informativas y mejoramiento en la redacción y expresión oral.

El tema tratado en este libro expone de manera contundente que la problemática existente en torno a la lectura debe ser estudiada y analizada desde varias perspectivas, en donde se involucren todos aquellos profesionales que tienen relación con los libros y la promoción de la lectura, atendiendo las nuevas necesidades de los lectores que se han transformado por la proliferación de soportes de información electrónica, aun cuando todavía no se ha logrado que la población mexicana cuente con hábitos de lectura en medios impresos.

Ma. Elena Suárez Noyola

Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra
Instituto de Geología-UNAM

Orlanda Angélica Garrido Yáñez

Departamento de Suscripciones
Dirección General de Bibliotecas-UNAM

Probablemente hemos escuchado cómo las grandes empresas emplean, o deberían emplear, estrategias para la preservación de su información. Para acercarnos a este fenómeno, es el propio Dr. Juan Voutssás quien nos habla de ello, con ideas claras, en su libro *Preservación del patrimonio documental digital en México*; sin embargo, en esta ocasión la preservación no queda en manos de profesionales en informática sino en el individuo como responsable de su propia información.

Muchos nos preguntaríamos el por qué de un libro que me diga cómo preservar mi patrimonio digital; si mi información la tengo almacenada en mi computadora la estoy preservando ¿o no?, la respuesta es "no". Justamente, esta es la diferencia que nos comparte el Dr. Voutssás y de la cual nos podemos ir percatando al responder los cuestionamientos que hace al inicio del libro, entre los que se distinguen los siguientes:

Repentinamente descubro que cantidades importantes de documentos que estaban en mi computadora –textos, fotos, música, etc.– han desaparecido y no se hallan más ahí.

Sí___ No___

Cuando busco cierto documento encuentro que tengo múltiples versiones del mismo y no puedo distinguir cuál es la última o la que utilicé para cierto evento.

Sí___ No___

Cuando deseo abrir un cierto archivo antiguo descubro que no tengo ya el programa que lo abre o que el que tengo no puede abrir versiones tan antiguas.

Sí___ No___

Y la peor de todas...

El disco duro de mi computadora se ha dañado y todo lo que estaba ahí no puede ser recuperado.

Sí___ No___

Aunque la preservación debería ser un aspecto relevante para cada uno de nosotros como individuos de una generación que hace uso **masivo** de Tecnologías de Información y Comunicación, no se habla, y sobre todo no se practica con la fuerza que lo amerita, de modo tal que el Dr. Voutssás nos hace una invitación acertada para ponderar sobre la importancia de nuestra información digital, es decir, nuestro patrimonio digital individual.



Voutssás Márquez, Juan. *Cómo preservar mi patrimonio digital personal*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas y de la Información, 2013. 280 p. Tecnologías de la Información.

Esta publicación está estratégicamente dividida y tiene una parte introductoria donde, para que sin ser expertos en cuestiones informáticas, comprendamos a mayor detalle la problemática expuesta a través de cómo se codifica, cómo se representa y cómo se entiende la información. Por ejemplo, encontramos una explicación de cómo es que se graba la información en un CD o DVD, así como la implementación de estándares para el uso de la información. Por otro lado, nos explica las implicaciones de **seguridad informática** como parte esencial del plan de preservación. Y, finalmente, lo que da título al libro, aborda la preservación de nuestros archivos digitales a través de “*buenas prácticas*”.

Con datos específicos y expuestos de forma amena, el autor nos lleva de la mano a lo largo de la historia para dimensionar la evolución de la tecnología en cuestión de dispositivos de almacenamiento y capacidad de almacenamiento contra costo. Asimismo, puntualiza cuál es la tendencia, con el objetivo de plasmar una reflexión sobre las “bondades” de la tecnología, las cuales nos enfrentan a nuevos retos, como cuando destaca que *“tal abundancia de almacenamiento aunado al mínimo espacio que ocupa y a su bajo precio ha causado un cambio radical en la forma en que en la actualidad percibimos al almacenamiento de información de todo tipo... pero de la misma manera que se ha incrementado la facilidad para almacenar información ha crecido el problema de preservarla en la misma medida que crece el riesgo de dañarla o perderla”*.

Partiendo del siguiente planteamiento del autor: “*es de suma importancia notar y recordar que almacenar no es lo mismo que preservar*”, nos muestra que no es mera pretensión escribir un libro que nos hable de la preservación digital llevada a un plano personal, sino que se fundamenta en tres premisas publicadas en un estudio de la International Data Corporation (IDC), las cuales indican que:

1. *En la actualidad, 75% de la información digital producida en el mundo es generada por individuos.*
2. *Sólo un tercio de la información digital producida en el mundo tiene protección mínima.*
3. *Sólo la mitad de la información que debería estar protegida lo está.*

De modo que, con la tecnología a nuestro alcance es fácil caer en la “tentación” de generar, digitalizar y sobre todo almacenar enormes cantidades de información. Pero el autor nos expone que no sólo se trata de generar información y *almacenarla* en los medios que estén a nuestro alcance, sino que nos lista factores futuros a los cuales nos enfrentaríamos sin haber tomado las medidas necesarias, tal *“como el uso necesario de una computadora y programas específicos para reproducir el contenido”* y bajo la afirmación de que *“el problema ya no es conservar los bits, sino cómo hacer que sean legibles en un futuro, dados esos cambios tecnológicos ajenos a la información documental en sí, pero indispensables para hacerla legible”*.

Un elemento no menos importante a considerar en la preservación digital es la seguridad informática. Para ello el autor nos da un panorama general de los puntos a considerar para evitar daños o pérdida de información, y lo enfoca a la aplicación personal, es decir, cómo aplicar metodologías que nos ayuden a reducir riesgos; por mencionar algunos ejemplos: generación de contraseñas con adecuados niveles de seguridad, prudencia en la publicación de datos personales en redes sociales, actualización de aplicaciones en dispositivos móviles, etcétera.

A lo largo de la obra encontramos implicaciones del factor tecnológico; sin embargo, el autor menciona que además de ello: *“Todo documento digital está conformado por dos partes básicas:*

contenido y estructura. El contenido es la información del documento en sí: texto, imagen, música, etc. La estructura es todo el entorno que esa información requiere para poder ser utilizada: soporte o medio, equipos requeridos, sistema operativo, programas o aplicaciones, formatos, etc., es así como a través de la descripción de diversos tipos de documentos el autor nos ofrece un elemento más que permite identificar y conocer nuestra información y, en consecuencia, tomar decisiones no errantes, ni erróneas.

Finalmente, después de contar con un escenario informático claramente explicado y teniendo los conocimientos necesarios, el autor nos encauza hacia la elaboración de un plan de preservación propio, a través de las siguientes 10 recomendaciones y detalladas particularidades de las mismas:

1. *"Establece las bases de tu plan de preservación y conservación de tus documentos digitales.*
2. *Selecciona los formatos que maximicen la accesibilidad de tus archivos a lo largo del tiempo.*
3. *Selecciona el equipo y programas de cómputo que puedan producir los materiales digitales en los formatos que aseguren la mayor probabilidad de permanecer accesibles a lo largo del tiempo.*
4. *Organiza tus materiales digitales en agrupamientos lógicos.*
5. *Identifica adecuadamente tus materiales digitales.*
6. *Respalda tus materiales digitales con frecuencia y con método.*
7. *Establece, controla y protege tus versiones adecuadamente.*
8. *Toma acciones periódicamente contra la obsolescencia de equipo y programas.*
9. *Verifica siempre que cada respaldo haya terminado correctamente.*
10. *Refina permanentemente tu sistema de respaldos."*

El autor esclarece que son diversos los factores que influyen en una exitosa implementación de nuestro plan de preservación, y cada uno de ellos tiene su relevancia y razón de ser. A través de las recomendaciones manifestadas por el Dr. Voustssás, y tomadas con sensatez, se nos ofrece la oportunidad de **diseñar** a la medida nuestro plan de preservación, y, sobre todo, la oportunidad de "salvar" nuestra información de "vital" importancia.

Las consideraciones clave que nos comparte el autor, a modo de resumen, son:

Preservación -- del contenido, a largo plazo.

Conservación -- del soporte, a corto y mediano plazo.

Se trata de una lectura interesante y provechosa mediante la cual, aparte de enriquecer nuestra cultura informática, nos enfrenta con la realidad bajo la reflexión *"Si eres de los que nunca respaldan su información, y hasta ahora nunca te ha sucedido un percance mayor, ¡felicidades!, has estado jugando a la ruleta rusa con tu información y hasta ahora has corrido con suerte; pero, ¿cuánto más va a durar? Por ley de probabilidades, cada vez estás más cerca de un accidente mayor de información"*, por tanto, para evitar sorpresas desagradables es necesario considerar seriamente las recomendaciones expuestas.

Silvia Socorro Ballesteros Estrada
Secretaria Técnica de Biblioteca Digital